

Noviembre 2004

## Carta de William Hatcher a la Casa Universal de Justicia

Amados amigos,

Me siento hondamente conmovido al compartir con ustedes mi profunda gratitud y admiración por la forma inteligente, amorosa, considerada y persistente en que han llevado a cabo el programa del proceso de Instituto y las tres "líneas de acción". Habiendo tenido ya varios años con el proceso, deseo compartir con ustedes brevemente algunas reflexiones puramente personales, ninguna de las cuales, probablemente, será nueva para ustedes.

Yo creo que el llevar adelante este programa está comenzando a producir una palpable "cultura de espiritualidad" dentro de la comunidad bahá'í, una cultura que, en su generalidad y profundidad, es nueva a mi experiencia como bahá'í. Mi experiencia bahá'í pasada parecía siempre estar caracterizada por un ir y venir un tanto brutal entre la cultura bahá'í y la cultura secular más grande. Muchos de nosotros los bahá'ís parece que ponemos una inmensa cantidad de energía en nuestras profesiones, nuestras familias, y las otras necesidades de nuestras vidas personales. Aunque, ciertamente, realizamos estas últimas actividades como bahá'ís y, con lo mejor de nuestras habilidades, en un espíritu bahá'í, los contenidos de nuestras vidas realmente no han sido diferentes de no-bahá'ís verdaderamente conscientes.

Para nosotros como bahá'ís, esta actividad en marcha era, por supuesto, intercalada por actividades comunitarias bahá'ís periódicas: la Fiesta de 19 Días, clases dominicales, reuniones de Asambleas u otras administrativas (las que, nuevamente, a menudo no eran tan diferentes, en carácter, de actividades similares de no-bahá'ís). Algunas de las actividades, tales como la Fiesta o una conferencia de enseñanza, pueden habernos elevado espiritualmente por un momento, pero pronto nos encontrábamos de nuevo en el mundo secular, tanto físicamente como, en gran medida, espiritualmente. Aquellos individuos que eran capaces, por la fuerza del carácter o circunstancia, de tomar iniciativas de enseñanza individuales (reuniones hogareñas, charlas públicas, etc.) por supuesto se beneficiaban espiritualmente de estas actividades. Pero, como ustedes han señalado en vuestra comunicación sobre el tema, esta clase de actividades fue, por su propia naturaleza, limitadas a menudo a un puñado de individuos particulares y dependiendo en un grado extremadamente alto de auto-motivación de parte de estos individuos (una

auto-motivación que, si somos honestos, estaba a veces teñida con un grado de egoísmo en ser uno de los "escogidos").

El Guardián alentaba la amistad creciente e informal entre los bahá'ís, pero, la inmersión de los bahá'ís en los valores mundanos de la sociedad secular obtenía a veces que esas amistades eran asociaciones de igual a igual (como en el mundo secular) en vez de la universalidad genuina que atraviesa todas las diferencias materiales y hace que el lazo espiritual sea lo más básico. En otros casos, estas amistades pueden ser "asimétricas" en la cual un número de personas reunidas alrededor de una personalidad fuerte o carismática a quien admiran y de quién se vuelven, en cierta forma, dependientes.

Todas estas limitaciones estuvieron reflejadas en la cultura o discurso dentro de la comunidad bahá'í. Aún cuando nos reunimos en eventos bahá'ís, los bahá'ís hablamos a menudo más acerca de política, negocios, películas, los últimos chistes de Jay Leno, o lo que sea, en vez de asuntos espirituales. Sin embargo 'Abdu'l-Bahá nos ha orientado a la naturaleza del verdadero discurso bahá'í, esto es, nobles ideales, cuestiones espirituales, enseñanza de la Fe, diciendo claramente que este es el único discurso que producirá resultados y conducirá a nuestro avance espiritual individual.

Ahora, sin embargo, con la multiplicación de las actividades básicas y líneas de acción dentro de la comunidad, los bahá'ís están sumergidos en un discurso espiritual que continuamente los eleva. Virtualmente cada día de la semana, uno tiene la oportunidad de asistir a una reunión devocional inspiradora, de ayudar a capacitar preciosos niños, o de estudiar los escritos en igualdad de condiciones con otros amigos bahá'ís de todas las edades y antecedentes. Hay así una humildad colectiva ante los Escritos en vez de una actividad orientada a la personalidad y basada en la lectura. Como resultado, aún en sus interacciones informales individuales, los bahá'ís están comenzando a hablar acerca de tales cosas como la última idea interesante que han encontrado en los Escritos, un momento de particular cercanía en comunión con Dios, o medios creativos de servicio a otros. Y este discurso está comenzando a estar presente no sólo dentro de la comunidad sino con otros no-bahá'ís también.

No puedo resistir relatarles una simple anécdota personal al respecto. La otra noche, mi esposa Judith y yo planeamos ir al cine por primera vez en varias semanas. Esta es una forma de entretenimientos de gozamos juntos. Sin embargo, a último momento, recibimos una llamada telefónica de un nuevo creyente bahá'í quien había decidido organizar una serie de reuniones de 'oración-discusión' sobre temas espirituales, comenzando con la noche en cuestión. Inmediatamente

decidimos que era nuestro deber apoyar este esfuerzo, y fuimos. Fue una de las noches más deliciosas que he pasado nunca. Tuvimos oraciones y una discusión muy profunda de los parámetros de la práctica diaria de espiritualidad, tocando muchos temas que habían sido problemáticos para mí y para otros por muchos años. Un amigo no-bahá'í asistió a la reunión y sirvió como secretario (voluntariamente) e hizo muchas contribuciones significativas a la discusión. Toda la cuestión fue infinitamente más deleitable, en todo sentido, que hubiera podido ser el cine.

Estoy agradecido a Bahá'u'lláh que he vivido lo suficiente para ver el comienzo de esta cultura espiritual dentro de la Fe, y estoy agudamente atento que esta consumación resulta de los esfuerzos devotos de los miembros de la Casa de Justicia y del Centro de Enseñanza. Por vuestra visión y vuestros esfuerzos, les agradezco a todos ustedes. Mis oraciones están con ustedes en vuestro trabajo.

Con amorosos saludos bahá'ís,  
William Hatcher